

Una Noche

Alexs



Capítulo 1

Eran las siete empunto cuando David lleo a casa. El sonido agudo que producía el timbre me despertó de mi letargo, lentamente abrí mis ojos que parecían pesarme en sobremedida. La luz que producía la pantalla de mi celular mostrando un mensaje nuevo llamo mi atención, aunque decidí que lo leería luego. Me dirigí a mi ventana y abriendo la cortina intente enfocar la tenue silueta que parecía estar saludándome. Ahí estaba, mi viejo amigo de la infancia, adolescencia y tantas etapas más.

Hice una señal en la que a mi parecer se interpretaba como un saludo de vuelta y otra de "espera un momento". Mientras giraba la manija para abrir la puerta de mi habitación, y al mismo tiempo retiraba mi chaqueta que momentos antes se encontraba colgando de un gancho, pensaba en los más de catorce años en los que nos conocíamos y las circunstancias en las que por alguna razón terminábamos involucrados.

El frio punzante de la noche rozo mi piel mientras me calaba la chaqueta y caminaba hacia la entrada principal. Abrí la puerta con rapidez para encontrarme con la entumida figura de David que afirmaba lo que ya conocía, pero aun así decidió mencionarlo.

< ¡Que frio! > dijo, mientras una pequeña parte de su calor corporal se desvanecía en forma vapor ligero desde su boca.

<Si> dije, encogiéndome de hombros para afirmarlo

< Entonces...? ¿Qué vamos a hacer? > pregunto, con cierto tiriteo en su vocalización

<pues...>

Fui interrumpido por un sonido proveniente de mi bolsillo delantero derecho, deslice mi dedo sobre la pantalla de mi móvil para poder leer el mensaje nuevo, y de inmediato supe que haríamos esa noche. Le explique qué iríamos a "celebrar el cumpleaños" de una amiga en común que conocimos bajo circunstancias diferentes. En mi caso, la conocí un par de meses atrás, que por irónico que parezca fue precisamente en un cumpleaños, específicamente el de su hermano que resulta ser mi amigo y compañero de colegio.

< ¿En verdad iremos? > replico David

< Si > dije, mientras el sonido de una puerta al cerrarse se escuchaba tras mi espalda

Lo cierto es que no me agrada demasiado el gentío, la música resonando a tal volumen que ni siquiera puedes escuchar tus propios pensamientos, y mucho menos esa pequeña incomodidad que se siente cuando personas en completo desconocidas socializan. Pero, esa noche tenía la certeza de que podría soportarlo, al menos por unas horas. Después de todo había algo que me reconfortaba en absoluto. La cuadra y media de distancia que trazaba el camino entre su casa y la mía.

La desventaja clara de asistir a reuniones, fiestas planificadas o salidas casuales, es el regreso a casa, y más cuando se lleva unas cuantas copas encima.

Imagínate estar cansado, arto y mareado, al otro lado de tu ciudad. Intentando buscar un taxi que muy extrañamente que parezca en ese preciso momento no ves por ningún lado, decides caminar con la esperanza de encontrar transporte, sin fruto alguno. Y preguntarte ¿valió la pena? (solo como un ejemplo de muchas variables)

Al llegar a la esquina donde debíamos girar, ya podíamos observar los momentáneos destellos rojas y azules del juego de luces comunes en este tipo de reuniones nocturnas atravesar por momentos la puerta e iluminar la ventana. No había pasado más de un minuto de lo que llegamos cuando John salió a nuestro encuentro.

John fue uno de los compañeros más cercanos durante la mayoría de bachillerato, un amigo de locuras y risas que no faltaban, pero también de momentos de desdén y confusión. Fui testigo de su cambio progresivo al enamorarse de Jessica una de nuestras compañeras y él lo fue cuando me enamoré de Daniela. Cuatro personas que lo pasábamos de maravilla pero que de un momento a otro se esfumaría.

Mientras nos enfrascábamos en risas con anécdotas vergonzosas en los que nos habíamos involucrado, mi mirada fue absorbida por la habitación llena de gente. Desde el Angulo en el que me encontraba podía divisar parte de las gradas frente a entrada principal que se dirigían hacia el segundo piso, hacia la derecha se encontraba un sofá color castaño apoyado sobre una columna que dividía la habitación entre la sala y el pequeño comedor, donde se podría observar sobre una mesa los platos desechables, bocadillos y el pastel que imagine repartirían pronto. Muy en el fondo se encontraba la puerta con arco escarzado que brindaba paso a la cocina.

Lo que llamo mi atención de todo ese cuadro, fue la pareja que yacía sentada sobre el sofá. Un tipo alto de cabello corto, junto a una bella dama que conocía muy bien. "Selena" –repetí en mi mente recordando el día en que la conocí.

"Ahora que lo recuerdo esa noche comencé a tratar con tres chicas: Selena, Blanca y Mary"

Fue la primera chica que vi al entrar y la última al tener que marcharme. Sus ojos negros observándome directamente me sosegaron por un momento, recuerdo pensar "Es hermosa". Su piel color canela, su cabello finamente rizado colándose por los dos lados de sus hombros y esa sonrisa dibujada por sus labios rosas, todo en ella me dejó sin palabras. Sin salir de esa pausa mental aun, tuve que recordarme que tenía que marcharme y no lo lograría si no encontraba la forma de apartarla de la puerta.

< ¿Ya te vas?> dijo Selena sorprendida.

< tengo que> respondí, ordenado mis ideas.

< No te lo permitiré> reto ella.

Sujetando su cintura lentamente, la levante con suavidad para apartarla. Con lo que no contaba es que ella rodio mi cuello con sus brazos dejándome a unos pocos centímetros de su rostro.

< ¡Hola!, qué bueno que si vinieran> grito una vos conocida por encima del ruido de la música.

< ¡Feliz cumpleaños! Mary, ¿Qué tal tu fiesta?> dije, casi sin pensar.

< Entren, no pueden pasar toda la noche ahí>replico

Mientras cruzaba el marco de la puerta la mirada de Selena y la mía se conectaron por un momento, llenándome de recuerdos.

Recuerdo su aroma suave, su piel cálida, el éxtasis embriagador del deseo recorriendo su cuerpo junto al mío. Nuestros labios fundiéndose, recuerdo su cabello enredándose entre mis dedos. EL momento de pasión donde por instinto la despoje de su blusa color crema, su sostén color negro, y desabrochar lentamente los tres botones de su jeans. Recuerdo quedar extasiado con su desnudes y besar sus cordilleras suaves he ir descendiendo poco a poco.

Recuerdo esa sensación de placer intima entre cuatro paredes, dejando que el tacto nos envuelva. Y aunque fue hace mucho tiempo, recuerdo el primer beso. El primer beso en una noche cálida, sin más luz que el foco de un umbral mientras el silencio acompañaba el momento. Ella fue la primera chica que desee aun antes de comprender que lo hacía, la única que atrajo mi yo superficial, a la única que me hizo desear su cuerpo a su

mente. Y ahí estaba junto a su novio.

Me sentí confundido, triste de alguna manera. Pero no por el hecho de haberla visto con su novio, si no por el simple hecho de no sentir nada. Tal vez suene raro pero después de siete meses pasando de relaciones efímeras, quería encontrar a alguien que me recordara que aun podía amar. Tal vez si sentí algo de molestia por lo de su novio, pero no era suficiente.

< ¿Estás bien?>pregunto David

< Claro> respondí casi de inmediato

< Mira quien te espera> dijo John, antes de reír

< Blanca > dije mirando al opuesto de la habitación

Lucía un vestido azul oscuro, fijado al cuerpo, llevaba encajes por doquier y sierras que le daban un toque de madures y postura. Sin más maquillaje que un delineador de ojos trazado con delicadeza sobre sus pestañas y brillo en sus labios. No pude evitar sonreír, y claro que no pude evitar recordar. Mientras mi mirada pasaba ligeramente sobre ella, aparecían flashbacks como ametralladora, de la primera vez que la vi, de la primera vez que hablamos (no fue el mismo día). Recordaba la primera vez que salimos y la primera vez que rose esos labios.

Era una mañana preciosa, habíamos quedado en conocernos un poco. Para ser sincero no sabía dónde llevarla, solo deje que mis instintos me condujera y fue la mejor decisión que he tomado, hasta esos entonces claro. Fuimos a uno de mis lugares preferidos en la ciudad.

Un parque casi en las afueras de la ciudad justo en el borde de un acantilado. Para protección habían instalado una cerca que recorría todo el parque. Un hermoso lugar donde debajo de un gran árbol que se encontraba tras la reja al borde del risco yacía una solitaria silla. Pasamos horas conversando, no recuerdo sobre qué. Justo en el momento menos indicado, sorprendiéndonos a los dos nos quedamos en silencio, mirándonos, levemente le acaricie la mejilla, y me acerque a su boca. Todo desapareció, como si solo los dos existiéramos y el sonido del viento o el trinar de los pájaros se escucharan alejarse lentamente y solo el latir de nuestros corazones llenase ese vacío.

De vuelta a la realidad.

Fue un momento mágico, tal vez necesitaba que lo fuera. Al final no fue más que un beso perdido entra las horas de un día corto.

Pensé en lo grandioso que sería sentir amor por alguna mujer y que sería fantástico si esa mujer sintiera amor por mí. Pensé en que me encantaría sus besos, el olor de su piel, el aroma de su cabello y hasta su sonrisa. Tendríamos esos momentos íntimos de cuatro paredes y el ardor del deseo inundaría la habitación. Pasaríamos horas conversando, visitando lugares o solo quedarnos callados una a lado del otro. Pensé en que tal vez no llegara a pasarme nunca, otra vez.

Y aunque hace mucho renuncie al recuerdo de un amor pasado, una imagen siempre regresa a mí... lo feliz que era con ella, y eso era precisamente lo que busco.